

Despues, desde la altura
 Miraré frente á frente á la justicia;
 Y la vista segura
 Gozando en su hermosura
 Por siempre apartaré de la malicia.
 Allí jamás la mente
 Batallará por encontrar la duda
 Que allí no se consiente,
 Gozando eternamente
 De la clara verdad que no se muda.
 Aquí, de las pasiones
 Bajo el yugo, Manuel, no se respira.
 Allí sin sus prisiones
 Ni la inquieta mentira
 Abrigaré, ni sentiré la ira.
 En un solo momento,
 Sin tiempo, en medio de infinita calma,
 Sin miedo al sufrimiento,
 Solo de amor sedientó
 Amor, tan solo amor sentirá mi alma!
 En delicia inundado
 Gozaré todo el bién, y todo junto;
 Y allí veré estasiado
 Al Dios que me ha creado.
 Lo veré siempre y sin cesar un punto.

Guanajuato 15 de Agosto de 1868.

A . . .

Tu cabellera que tu sien adorna,
 La luz refleja del color del oro;
 Pero es mas bello el apacible rayo
 De tu mirada.

La madre Vénus le prestó su fuego
 Que al alma abrasa cuando tú lo quieres,
 Ven á mi lado: que me abrase deja.
 ¡Cuánto te amo!

Si una palabra que tu amor revela
 De entre tus lábios sin querer se escapa
 Me miras tierna..... luego sonriendo
 Bajas los ojos.

Tu mano oprimo y el rubor enciende
 De tus mejillas el color mas bello,
 Como el granado cuando el sol lo hiere
 Tras un nublado.

Siento que tiembles, tu emocion comprendo,
 Y enajenado por tan gran delicia
 Tambien yo tiemblo, pero yo procuro
 Que tú lo sientas.

Luego tu nombre con amor pronuncio,
 Alzas los ojos y me miras tierna.
 Y en la ternura que en tus ojos arde,
 Se baña mi alma.

Me embriago en dicha, y en tu ser parece
 Que se confunde de mi sér el todo,
 Y á penas deja adivinar mi boca
 Un: yo te amo.

Guanajuato, 1869.

EN LAS PLAYAS DEL PACIFICO.

A MI QUERIDO AMIGO EL EMINENTE LITERATO

IGNACIO M. ALTAMIRANO

Qué dulces se deslizan las horas pasajeras
 A la mobile sombra de los bosques de palmeras,
 Templado por las brisas el tropical calor!
 Este es la tierra fértil, por el Señor bendita,
 Del mar acariciada, del sol la favorita,
 Bordada por do quiera con eternal verdor.

Encantan la mirada los altos cocoteros,
 La plácida frescura de verdes limoneros,
 Las aguas que reflejan un sol primaveral;
 Las nubes que en el cielo vagan en copos leves,
 La luz de las montañas y el brillo de las nieves
 Que adornan con su plata la cima del volcan.

Bajo el calor se siente la vida duplicada;
 Si no hay quien la divida se siente muy pesada;
 Amor, solo amor pide el pecho al palpitar.
 Aquí el perfume grato, la vida de natura,

Las palmas con su sombra, el agua que murmura,
 El aura, el tibio ambiente, convida todo á amar.
 ¡Qué bien aquí se vive! Feliz quien la mirada
 Gozara en este sitio de la mujer amada
 Sintiendo de sus lábios el húmedo calor!
 ¡Qué bien aquí pudiera gozar de sus amores
 Bajo las verdes ramas, sobre las frescas flores,
 Las aguas arrullando el sueño de los dos!

Sintieran en sus venas correr la sangre hirviente,
 Y palpitar con fuerza el corazón ardiente
 Gozando en sus amores celeste beatitud.....
 O bien bajo la sombra de bosques escondidos,
 Gozaran casto abrazo, los dos medio dormidos
 Por el calor llevados á muelle lacidud.

Después, en la alta noche sintieran la frescura
 Que al respirar dormida derrama la natura,
 Las manos enlazadas y en grato bienestar.
 Uno por otro entonces amante suspirando,
 La selva recorrieran, su frente acariciando
 Las brisas que han mojado sus alas en la mar.

¡Qué bien aquí se vive! ¡Qué bien aquí se amara!
 En grato parasismo la vida se pasara,
 La tierra dando flores, el alma dando amor.
 Aquí el amor del alma ser debe mas ardiente;
 Aquí mas emociones el pecho amante siente.
 Bajo este sol de fuego se debe amar mejor.

Bajo el calor se siente la vida duplicada.
 Si no hay quien la divida es carga muy pesada;
 Amor, solo amor pide el pecho al palpar.
 Aquí el perfume grato, la vida de natura,
 Las palmas con sus sombras, el agua que murmura,
 El aura, el tibio ambiente, convida todo á amar.

Cuyutlan, Julio de 1864.

A DIOS.

A LA SRA. D.^a MARIA MAGDALENA MONTERO DE ESPINOSA.

Tout annonce d'un Dieu l'éternelle existence.
 On ne peut le comprendre, on ne peut l'ignorer.
 La voix de l'univers annonce sa puissance
 Et la voix de nos cœurs dit qu'il faut l'adorer.

Voltaire.

¡Qué grande te siento! Deslumbra mis ojos
 La luz que en mil rayos circunda tu faz,
 Y caigo á tus plantas postrado de hinojos
 Si quiere tu idea mi mente abrasar.
 En vano me esfuerzo buscando tu Nombre,

Tu Nombre y tu esencia se esconden de mí;
El hombre es muy grande. Tiene alma... y el hombre
Es vil polvo, es nada delante de tí.

¿Quién eres? En dónde tu Espíritu habita?
¿Quién puede decirme á do te hallaré?
De mí te separa distancia infinita,
Y siento entretanto que llenas mi sér.

Do quiera te busco, do quiera te anhele,
Y te hallo do quiera sin verte jamás;
Tú llenas el mundo, los astros y el cielo,
Y todo el espacio y aun mas allá.

Al hombre, que á todas tus obras excede,
¿Por qué le criaste, si no es para tí?
¿Por qué, pues, entonces, mirarte no puede?
¿Por qué si le llamas, le alejas así?

Te busco do quiera sin tregua y sin calma,
Oír pretendiendo tu Nombre ó tu Voz;
Te encontré en el mundo, te siento en mi alma,
Te escucho en el trueno, te miro en el sol.

Si el viento los cerros mas altos azota,
Y dobla la palma, y quiebra el pinar;
Si miedo infundiendo, la mar se alborota,
Tu Mano es quien mueve al viento y al mar.

Si el rayo desgarrar de nubes el velo
En ellas dejando el fugaz esplendor,
Tu Mano es quien tiende su luz por el cielo,
Y bajas con la otra al rayo veloz.

La Atlántida un tiempo del mar levantaste,
Y montes soberbios alzaron su sien;
Después en tu ira la Mano apartaste,
La tierra y los montes dejando caer.

Si acaso turbando las horas serenas
De lava torrentes arroja el volcan,
Su fuerza intimadas, su lava refrenas,
Y allá en su impotencia se le oye agitar.

Si tiembla la tierra y el mundo vacila,
Cual ébrio que siente su fuerza perder,
Tu Mano detiene la tierra que oscila,
Y el monte en su base descansa otra vez.

Quizás esperando que no la refrenes,
Sus alas agita veloz tempestad,
Mas si es que te place, sus alas detienes,
Y tu arco en las nubes anuncia la paz.

Se lanza terrible la negra tormenta;
El valle y los montes hiriendo á la vez,
Volando y rompiendo su furia acrecienta.....
Lo quieres, y quieto se queda á tus piés.

Si el mar se embravece, sus olas en vano
Cual montes que avanzan pretenda elevar,
Las aguas nivelas tendiendo la mano,
Y vuelve á su lecho dormida la mar.

En todo lo grande y en toda belleza
Se siente tu mano, se vé tu poder,

Los mares me enseñan cuánta es tu grandeza,
Las flores me dicen cuán bueno has de ser.

Asciendo á los astros, y subo arrobado,
Millares de estrellas dejando detrás;
El límite toco del mundo creado:
¿Que existe en seguida? Tú estás mas allá.

Despues al abismo desciendo, profundo,
Dejando á mi paso mil globos de luz;
Acábase todo, conclúyese el mundo,
Despues ¿qué se encuentra? Tambien estás Tú.

Si todo lo llenas, ¿por qué si te anhelo
Te encuentro do quiera sin verte jamás?
¿Por qué, pues el mundo, los astros y el cielo
Diciendo que existes me ocultan tu faz?

¿Por qué inteligencia prestastes al hombre?
¿Por qué le creaste si no es para tí?
¿Por qué no te mira ni sabe tu nombre?
¿Por qué si le llamas le alejas así?

Te encuentra mi vista do quier que la extiendo
Y todo me oculta tu nombre y tu sér,
No puedo ignorarte, mas no te comprendo;
Se agobian mis fuerzas y caigo á tus piés.

La Presa [Guanajuato] de 1868.

LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

AL SR. D. NARCISO BASSOLS.

¡Un siervo mas!—De orgullo el alma llena
Clamó Luzbel—mi brazo omnipotente
Vá á imprimir á esta niña delincuente
La culpa de sus padres y su pena.

Todo con mi contacto se envenena,
¡Oh qué placer! Yo volaré impaciente
Y mi yugo pondré sobre su frente,
Y en sus piés y en sus manos mi cadena.

Dijo, pero calmaron sus enojos
Junto á la niña que á manchar venia,
Y cayó de rodillas á sus ojos;

Y al escuchar el nombre de María,
Temblando y arrastrándose de hinojos,
Huyó al infierno, y tiembla todavía.

San Juan de los Lagos, 8 de Diciembre de 1864.

AUSENCIA.

SONETO.

Te dije adios, y me alejé llorando.
Triste estaba la tarde. El rey del día
Poco á poco sus rayos recojia
Hácia el vecino monte caminando.

La luz, entre las nubes alumbrando
Derramaba do quier melodía.....
¡Cuál se adunaba á la tristeza mia
El cielo, el sol, las sombras avanzando!

Alcé la vista y te busqué doliente.
Al no encontrarte el corazon se asombra
Y lloré con la pena del ausente.

Oí despues mi acento que te nombra.....
Ya no pude llorar; bajé la frente
Y apagóse el crepúsculo en la sombra.

EN EL ALBUM DE LA SRTA.

GUADALUPE TELLEZ.

Quisiera ser un angel.
Continuamente
Yo batiera mis alas
Sobre tu frente.
Cuando durmieras,
Te contara al oido
Dulces quimeras.

Invisible á tu lado
Siempre me hallara,
Y las ideas tristes
De tí alejara.
Tus pensamientos
Por mí, niña inspirados,
Fueran muy bellos.
Gozara, sí, creyendo
Que estabas sola
Al espejo miraras
Tu faz hermosa;

Porque tú al verte,
 Debes sentir lo que otros
 Viéndote sienten.
 Sin duda sonriendo
 Tú te contemplas
 Mirando en el espejo
 Tu imagen bella;
 También te amas
 Y la luz de tus ojos
 También te abrasa.

Sonriendo á tu lado,
 Cómo gozara
 Tus puros pensamientos
 Leyendo en tu alma!
 Cuando durmieras,
 Te contara al oído
 Dulces quimeras.

Cuando bajo la sombra
 De los rosales
 Gozaras de la última
 Luz de la tarde,
 Luego tiñera
 El cielo de mil nubes
 Porque las vieras.

Si al borde del arroyo
 Te reclinaras,
 Alzara mis canciones

Y tu sin duda
 Creyeras que era el ruido
 Del agua pura.

Si allí medio dormida
 Niña, quedares,
 A tu redor trajera
 Preciosas aves,
 Que te arrullaran,
 Y mil cánticos lindos
 Les enseñara.

Oh, si yo fuera un ángel,
 Continuamente
 Batiría mis alas
 Sobre tu frente.
 Tus pensamientos
 Por mí, niña, inspirados,
 Fueran muy bellos.

¡Qué flores tan hermosas
 Y perfumadas—
 Adornaran las rejas
 De tu ventana!
 ¡Qué lisonjeras
 Se posaran las aves
 Muy cerca de ellas!

Solo por agradarte
 ¡Cómo tuviera

Siempre al cielo, estrellado
 Porque lo vieras!
 ¡Qué luz tan pura
 Sobre tu frente hermosa
 Diera la luna!
 ¡Oh, cuán dichoso fuera!
 Mas no por eso
 Quisiera, dulce niña,
 Quisiera serlo,
 Sino que al cabo
 Lupe, si yo fuera ángel,
 Fuera tu hermano.

Guanajuato, Enero 7 de 1870.

A MAULIO

Traducción de Horacio.

AL SR. D. JOSE MARIA LAFRAGUA.

(Diffigere nives.—Oda VI, lib. IV.)

Pulvis et umbra sumus.

Huyen las nieves; al campo
 Vuelve, Maulio, el grato césped
 Brillantes y hermosas vuelven.
 Y á los árboles las hojas.
 Los arroyos solo corren
 Por entre sus cauces verdes
 Y las ninfas descuidadas
 Sin verlo á salir se atreven.
 Ay! nada, nada es durable
 Todo nace y todo muere:
 Las horas roban los días.
 Y ellos nos roban los meses.
 Hoy juega la brisa tibia
 Donde ayer habia nieves,

Mas despues vendrá el Otoño
 Con sus pampanos y nieves
 Y al fin á flores y á frutas
 Dará el invierno la muerte.
 Pero ¡ay! volverán las brisas,

Volverán las ojas verdes

Tal como vuelve la luna

En cada uno de los meses;

Pero Maulio, los mortales

Una vez solo perecen.

¡Y tus rápidas se vuelan

Vuestras edades presentes!

Somos polvo, somos sombra

Que pasa y desaparece.

¡Pues quién sabe si esta noche,

En los decretos celestes

¡Ay! será para nosotros

La noche que no amanece.

Pero así como tú burlas

De un heredero impaciente

Los deseos codicios

Si en festines te diviertes,

Al no ser robo los goces

Que él mismo robarte quiere,

Goza hoy de lo que mañana

Acaso gozar no puedes.

Cuando una vez hayas muerto

Y Minos, de adusta frente

Haya por fin pronunciado

Tristes palabras solemnes,

No te volverán la vida

Los tesoros que posees

Ni la piedad conque te honras

Ni la elocuencia que tienes.

Ni aun Teseo, de su amigo

Rompe las cadenas crueles,

Ni Diana misma, del Orco

Librar á Hipólito puede.

Guanajuato, Diciembre 20 de 1869.